

A través de un narrador inigualable: Santiago Dossetti <sup>127</sup>  
**Relato de un Viaje a Europa**

ARCHIVO  
LETRAS  
F.H.C.E.  
U. DE LA R.

Hace casi 30 años, don Santiago Dossetti, la pluma más valiosa y de mayor prestigio que ha pasado por la centenaria historia de LA UNION, hizo un viaje a Europa. Don Santiago —con su estilo inigualable— mantuvo al día de su trajo a todo su núcleo familiar. Las cartas rebosan ingenio, frescura, agudeza y también su carácter. Son todo un testimonio.

A nosotros el relato nos tomó de entrada. Logramos que Cachi y Cacho nos pusieran en contacto con el material y nos lo facilitaran generosamente. Luego nos pusimos en contacto con Rocio y Pucho y logramos la unanimidad para la transcripción. Don Santiago, pensó y lo dice, ordenar mejor sus recuerdos de viaje, un proyecto incumplido de casi todos los viajeros. Pero en las cartas, en estas cartas que irán ustedes leyendo con avidez y regocijo, están los hechos en caliente, con su carga de gracia profundidad y prontitud. Los muchachos en su casa le habían puesto a Don Santiago un apodo familiar, le decían Piendibeni.

Yo no averigüé porqué, pero seguramente le cabía por su originalidad y su maestría. Para nosotros, la gente de esta casa, los consejos de don Santiago todavía están vigentes y presentes en las cartas. Con pocas pragmáticas nos dice mucho de lo que debe ser el diario todo. Iremos dando las cartas, por entregas, semanalmente, con la misma técnica que ustedes reciben las seriales televisivas. Y ya estamos viendo sonriente a la vieja maquinaria del diario, la misma que disfrutó llevando al papel los originales de Don Santiago y que ahora, componiendo e imprimiendo sus originales, recuperará fuerza y soberbia. ¡Que buena falta le hace!

Ustedes se reencontrarán con el estilo inimitable, y nosotros con

el ejemplo imperecedero. Don Santiago Dossetti, escribiendo desde el viejo Tacoma o desde algún lugar de Europa, en el viaje que realizara en 1958. El relato es el que llegara epistolariamente a su familia y que brindamos gracias a la benevolencia de sus hijos.

Tacoma, alta mar. junio 15 de 1958. Frente a Bahía, que se presiente Margarita Lupi de Dossetti, Cachi, Pucho, Rocio y Cacho:

He ido haciendo algunos apuntes, día por día, para utilizar la disciplina que da el mar. Ahora que tengo máquina de escribir (sin ene y sin acento) transmito las anotaciones, con intención de sobrarlas en Las Palmas. Espero tener diarios y cartas de ustedes cuando llegue a Rotterdam. La chambonada fue no hacer que me llegara algo de correspondencia a Las Palmas. Tendrán un telegrama mío cursado enseguida de la partida.

Aproximadamente el orden y la emoción del viaje puede resumirse así: Martes 10 de junio de 1958. A las 2 y 30 salimos de Montevideo. Vi partir el P 31 y me metí en mi camarote, muerto de cansancio.

A las 9 horas comprobé que pasábamos frente a Punta del Este. Con una isla por medio y entre ésta y la costa un navío de pasajeros.

A las 17 y 30, a la entrada del sol, todavía se divisa algo de costa.

Miércoles 11. A las 10 y 30, en la sala de proa, el primer oficial señor Arroyo establece la posición del barco en

alta mar. Estamos frente a Porto Alegre.

Vamos a 14 millas por hora. Bonino timonea. Hablamos de Minas, de cine y de rutas marítimas. El capitán nos advierte que, a las 24 horas, más o menos, entraremos a la zona del golfo de Santa Catalina. Los días son templados. No usé para nada la marsina.

El comisario de abordaje, señor Omar Gascue, hace la distribución de los comensales en el comedor. Las mesas son comunes. Nos sentamos en este orden, tomando como punto de partida el narrador: a estribor (derecha) la señora del ingeniero Raúl Tanoyra, su marido, el capitán del barco señor Martínez (de noche), el arquitecto Artuccio, su esposa Alejandro, hijo de éstos, el Dr. Cipriano Sarasúa, médico de a bordo y la señora de Secane, compañera de viaje de los Tanoyra. La mesa es redonda y las distanoyra y bromas, también redondas.

A las 22 horas (noche lluviosa y oscura) funciona el radar. Pasamos buen rato con el oficial Arroyo y el timonel Bonino. Debemos movernos a oscuras, pues no hay ninguna clase de luz. Pero el ojo se afelina y terminamos por verlo que tenemos en torno. La impresión es que nos salvaremos del "baile" del golfo Santa Catalina. El barco es muy marino, va pesado y navegamos bastante lejos de la costa.

El Dr. Sarasúa ha puesto en orden sus medicamentos y está en situación de cumplir sus cometidos. Ya tiene dos pacientes en su haber. Es un hombre reposado, de buen humor, viste de negro. Tiene una expresiva y dominante suavidad.

(Continuará)

**INTENDENCIA MUNICIPAL DE LAVALLEJA**  
**VENCIMIENTO CONTRIBUCION**  
**INMOBILIARIA RURAL**  
**El próximo Martes 30 de Setiembre,**  
**vence la 4ta. Cuota planillas**  
**Contribución Inmobiliaria Rural**  
 Departamento de Relaciones Públicas y Prensa

A través de un narrador inigualable: Santiago Dossetti

## Relato de un viaje a Europa (II)

ARCHIVO  
D. I. L.  
Jueves, 14 de Julio de 1961  
LETRAS  
U. DE LA YR  
A las 10 y 30 se produce una variante que rompe la monotonía del viaje. Se anuncia que se hará un simulacro de salvataje, con intervención de la tripulación. 102 personas entre todos, incluidas dos niñas de tres años rubias y graciosas. Debemos ocupar el bote número 1, situado en la proa a estribor. En caso de falla, paso automáticamente al colocado a babor (izquierda) en la misma ubicación.

Todo sale al pelo. Localizamos las salvavidas y, con ellos puestos, ocupamos la fila, después de las mujeres y los niños. Se nos "ahogó" el Dr. Sarasúa, porque no lo encontramos en la lista ni él localizó su bote. El error se debió a que lo buscamos entre los pasajeros y él está incluido entre la tripulación. Puede ocupar cualquier bote, en su condición de médico. La señora Seoane se sintió defraudada por la carencia de emoción en la prueba. El simulacro se hizo al son de varias pitadas cortas, como angustiosas. El barco tiene voz grave. Podía figurar en el sector de bajos del Conservatorio. No desafina.

Son las 23 horas. Ya pasamos el mentado golfo de Santa Catalina. Ni lo sentimos. El barco tiene firmeza de escoltera. Son palabras del capitán Martínez y del timonel Bonino. Este va contento, un tanto por ser de Minas y otro tanto porque el mar es ancho y profundo. En la tarde, advertimos la coloración del mar. Tiene un azul metálico obstinado. Casi charolado. El agua se decompone y crea, a los lados, paños dinámicos con las mismas tonalidades y vetas del mármol verde nilo de las canteras de Salus.

Sería lindo recibir alguna noticia en Las Palmas. Allí pondré quince o veinte cartas, casi todas funcionales. Para el Conservatorio, la Comedia, la Casa de la Cultura, el diario (oh, diario: hacer las cosas sin aspavientos y con perseverancia; nada de talentear. Creo que les escribiré desde Las Palmas. Entre tanto, paso estos apuntes, que me permiten estar junto a ustedes, recreándolos en las múltiples variantes de la vida hogareña.

No hago literatura ni periodismo ni filosofía. Anoto algo para ir fijando el itinerario.

Viernes 13. Pasado el medio día divisamos tierra, entre las brumas. La masa gris oscura de un cerro alargado. Estamos pasando frente a Cabo Frio, al Norte de Río Janeiro. La gente, desde ayer, anda en ropas sumarias. Se hace playa en distintos sectores del barco.

Sábado 14. Fue un día de comprobaciones diversas. Nos levantamos a las 4

7.2.22  
y 30 (con Artuccio hijo y Bonino), para presenciar el amanecer en el mar. El sol salió a eso de las 6. Lo esperamos tomando mate, a estribor. El crepúsculo fue largo. La luminosidad solar permitió ver todos los matices del oleaje mucho antes de la salida del sol. La luz no tenía, en realidad, un punto de arranque. Estaba en todas partes y no venía de ninguna.

A las 10 bajamos a la sala de máquinas, un mundo imprevisible y fantasmagórico, colocado a cinco metros bajo la línea de flotación. Escaleras verticales, fuego, fuerza. Una selva de fuerzas. El calor rebasando los 50 grados. Resultado: miedo y sudor al principio. Sólo sudor al final. Cacho se hubiera sentido feliz frente a este espectáculo.

Después, en cubierta, la clase de alemán. Las mujeres hacen gimnasia, pues va entre el pasaje, para Suecia, una profesora de Educación Física. Ya se pedir una botella de vino de Rin: "aine flasche Rin wain". Y no entrará a sitios donde esté escrito: verboten.

Las clases de alemán me resultan un ejercicio muy violento, a pesar de estar a cargo de una señora encantadora (compañera de biblioteca de la mujer de Paco Toledo) que viaja con dos hijitas.

A las 23 horas enfrentamos el faro de Abrolhos, bastante al Norte de Río. Hemos soportado 24 horas de viento de proa. Un viento fuerte y emperrado. Bajamos el promedio de marcha a 12 millas y una décima. A las 22 horas el primer oficial hizo una comprobación a la estima y nos informó que íbamos a 12 con 4. Nos hemos impuesto una estada sistemática en el castillo de proa, junto al timonel. Hacen turnos de cuatro horas corridas. Es muy aburrido. Vamos después de las 8 y después de las 20. A veces, también por la tarde.

La gente se prepara para el cruce de la línea del Ecuador. Ensayan temas rítmicos, a costa de un ingeniero cordobés que trae discos e instrumentos. Bailará hasta la cocinera.

Domingo 15. Día liso, sin novedades. Bajamos a la cocina y a la despensa. El cocinero es italiano, sin rastros de su italianidad. Un ayudante es de Migueles y el otro de Artigas. Hay un mozo de José Pedro Varela. Los productos Irisarri inclinan la balanza a nuestro favor. En la cena se anuncia el programa "oficial" de actos para el paso de la línea ecuatorial (que se producirá el miércoles 18). Veremos lo que pasa.

Hoy adelantamos los relojes una hora. Ignoro si esa hora deberá ser sumada o restada.

A través de un narrador inigualable: Santiago Dossetti

## Relato de un viaje a Europa (III)

Lunes 16. La comprobación establece que navegamos a 300 millas por día. Volvimos a presenciar la salida del sol. Recuerdo que tienen un plan que cumplir:

- a): hacer que el diario salga ágil de noticias.
- b): sacar las planillas de la casa y del campo. Asegurarse que está hecha la declaratoria de bienes. Debe hacerse en la Dirección de Catastro.
- c): ir al campo y resolver el asunto de las puertas y ventanas.
- d) modificar el zaguán y los vestuarios de la casa.
- e): llevar bien las cuentas.
- f): estar al tanto del movimiento de los sectores del Departamento de Cultura.
- g): hacer abrir periódicamente el Museo Fabini, para que se airee.

Navegamos con mar de fondo. Mañana, a las 24 horas, pasaremos por Fernando de Noronha.

Y recordar que tenemos una sola posibilidad de que el mundo sea algo nuestro: luchar. En el caso de Cacho, estudiando. En el caso de los demás, trabajando y estudiando. Viene en el barco un grumete rubio, de pocos años. Es el último palo de la escalera, empezando de abajo. Duele pensar que la ascensión le será dura porque no está bien dotado culturalmente. En las máquinas, como compensación, vienen ayudantes que tienen en su haber algún año de Facultad de derecho. Esta tarde tuvimos una linda tenida con la tripulación, en proa. Dejan el trabajo a las 17. Cenamos a las 18. Gente diversa en su cultura, en su mentalidad, en su procedencia, en su edad.

Unidos por la idea de viajar, capitalizar cielos y ciudades.

Martes 17. Sin novedad. Se anunció un delfín a estribor. Falso. Era el mar, que tiene piel cambiante. Los delfines y los peces voladores serán, en lo sucesivo los perros ovejeros del barco. El Tacoma es dócil. Conoce el camino. Mañana cruzaremos la línea del Ecuador. La única concesión que me harán será prestarme un pantalón de baño. Anoche se hizo una interesante comprobación celeste, a cargo del primer oficial. La Cruz del Sur sigue pegada al palo de popa, como una bandera. Y en la proa, Vega. Pasado el trópico nos conducirá la estrella polar, la más constante de todas. Es un mundo poético, al que las matemáticas convierten en certidumbres precisas. Navegación de altura.

Hora 23 y 50. Estamos frente a Fernando de Noronha. Luces en el horizonte Faros. Tres faros intermitentes. La isla será alargada. Es la sensación. Estamos a proa, con el oficial encargado del rumbo y el timonel. Dejamos la isla a babor y supongo, nos cargamos al continente africano. Good by, América! Mañana pasaremos la línea ecuatorial, motivo de bautismos, bromas y festejos.

Miércoles 18. A eso de las 17 pasamos la línea ecuatorial. Se realizó la ceremonia tradicional de bautismo, sin que se escapara nadie. Cuando el barco dió las pitadas delimitatorias había muchos tripulantes en proa, dispuestos a levantar la línea. Uno estaba listo con un "biche-ro" para pescarla. Uno supone que alguno siempre queda, pero parece impo-

sible que hubiera tantos. El espíritu humano es insondable en su ingenuidad.

Hoy me tomé la presión. Estoy seguro que hoy fue un día feliz para el médico, que es un hombre angélico, al que había transmitido mis aprensiones. En la noche habrá fiestas, rifas, etc. No creo que hagamos mayor gasto, pero estos corren por cuenta de la casa. Para empezar iré a buscar agua caliente. Son las 18 y 5. Acaba de cruzarnos un barco blanco, mixto, a estribor (derecha) Va hacia el Sur. El que es feliz, pues va a buscarlos...

Jueves 19. La fiesta del cruce de la línea ecuatorial se prolongó hasta pasadas las 2 y 30 de hoy. Como culminación, asistí, desde popa y entre algunos tripulantes, a una prodigiosa proyección luminosa del mar. Atravesamos sucesivos bancos de cuerpos fluorescentes que iban agarrando la perspectiva del horizonte.

Los oficiales se presentaron vestidos de blanco para la cena. Y el ejemplo cundió, al punto que todos nos vestimos como para una fiesta, por todo lo alto. Estuve en un tris de presentarme con el traje nuevo. La cena comenzó pasadas las 22 y 30 y siguió como hasta la 1.

Vinos de distintos colores, sidra. Distribución de los diplomas. El whisky corrió en el bar. El capitán dijo algunas palabras ofreciendo el acto, en nombre de la tripulación. Entre broma y veras.

Fui designado para contestarle. Lo hice en el mismo tono.

Después fueron entregados los diplomas, en el que se establece la entrada al hemisferio,

Boletín 1986  
2.3 de  
S. A. D. I. L.  
ARCHIVO  
LETRAS  
DETCAGB. 14